

COMEDIA FAMOSA.

ANTES QUE TODO
ES MI AMIGO.

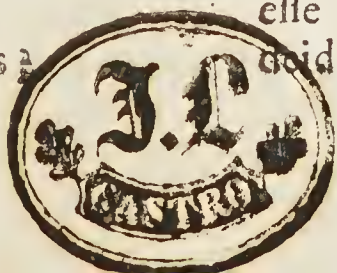
DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Lope , Galàn.</i>	***	<i>Doña Leonor , Dama.</i>	***	<i>Don Juan , Barba.</i>
<i>Don Felix , Galàn.</i>	***	<i>Doña Isabèl , Dama.</i>	***	<i>Gabilàn , Gracioso.</i>
<i>Don Carlos , Galàn.</i>	***	<i>Nise , Criada.</i>	***	<i>La Ronda. Embozados.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Lope , y Gabilàn.**Lope.* **Q**Uè seguiste la carroza?*Gabil.* Seguí el carro de esplendor,
que obscureciendo los rayos
del mas lucido farol,
pudiera con lo febèo
despeñar otro Faeton.*Lope.* Sabes la casa? *Gabil.* Què es casa?
poco te debe el amor,
porque aunque es casa su casa,
serà escasa la atencion,
que no conozca que el Cielo
siempre es la casa del Sol.*Lope.* Loco estàs. *Gabil.* No serà mucho,
si andamos juntos los dos:
mas yo por concomitancia.*Lope.* Bien bufonèas : y yo ?*Gabil.* Siendo por naturaleza,
mira quàl serà peor.*Lope.* En fin , la seguiste ? *Gabil.* Si.*Lope.* Llegaste à su esfera ? *Gabil.* No.*Lope.* Pues por què me estàs cansando
con tu necia locucion,
sobre si es casa su casa,
si es escasa de favor ?*Gabil.* Tan presto quieres finezas ?*Lope.* Presto te parecen dos
meses de galantèo,
con la duda en que oy estoy ?*Gabil.* Presto , y muy presto , porque
aquel que presto alcanzò,
dices que harà de lo amado
presta desestimacion:
quien mas sirve , mas merece
en estas cosas , señor.*Lope.* Engañaste , porque siempre
el que luego no agradò,
seràn todos sus desvelos
finezas sin galardón;
que el mèrito , Gabilàn,
està en la confrontacion.*Gabil.* Bien està : mas si essa Dama,
de quien eres girasol,
la formas deidad celeste,
còmo quieres en rigor,
que se facilite humana,
quien tantas dichas logrò ?*Lope.* Por esso mismo. *Gabil.* Por esso ?*Lope.* Escuchame la razon:
por què presumes que tiene
esse luminar mayor,
coidad de la quarta esfera,

en lo hermoso perfeccion?
Gabil. Por què? *Lope.* Porque es liberal:
 luego, pues si le faltò
 à essa Dama esse atributo,
 en lo imperfecto incurriò.

Gabil. Eppo es licito suceda.
Lope. Lo licito quiero yo:
 mas vamos à lo que importa,
 y dime si permitiò
 mas alivio à mi desvelo,
 que el que hasta aqui mereciò.

Gabil. No sè còmo te lo diga.

Lope. Dime, *Gabilàn*, te hablò?

Gabil. Mas tierna que una lechuga.

Lope. Què civil comparacion!
 necio, ignorante, atrevido,
 nõ hallastes otra peor?

Gabil. No te espantes, y repara
 (aquesta es buena ocasion
 para mejorar de cenas)
 que tan hecho à ellas estoy,
 por ser, en efecto, mi
 nocturna manducacion,
 que ayer tarde, cuidadoso
 de ir à saber de Leonor,
 me dixiste, què hora es?
 habiendo dado el relox,
 y por decir son las tres,
 te dixiste, lechugas son.

Lope. Què necio estàs! *Gabil.* En efecto,
 la criada me llamò,
 haciendo atabal la mano,
 y dixiste, atabales oy?
 que me maten si no hay Bulas:
 bien decis, me respondiò
 tu dueño, y daràle aqueste,
Gabilàn, à tu señor.

Mas al coger el papel,
 tan ciego mi sèr quedò,
 viendo que la mano era
 del papel emulacion,
 que la cogì de la mano;
 mas como sentì el calor,
 le dixiste, la culpa tiene
 la nieve que me negò,
 aunque contra los efectos
 mentida nieve sois vos.

Lope. Còmo te atreviste, infame?

Gabil. Luego lo crees? *Lope.* Pues no?

Gabil. No te disgustes, que aquesto
 fue con la imaginacion.

Lope. *Gabilàn*, en essa mano,
 papel de mi corazon,
 tengo escritos mis desvelos,
 mis suspiros, mi passion,
 mis ansias, y mis cuidados,
 mira quan dichoso soy.

Gabil. Haz cuenta que no lo eres.

Lope. Por què? *Gabil.* Porque serà error
 escribir en papel, que
 consume lo que escribiò,
 que siendo de nieve, y fuego,
 no hay duda en esto, señor.

Lope. Dexate de disparates,
 y dame el papel. *Gabil.* Por Dios,
 que entiendo que se ha perdido.

Lope. Pues aprisa buscalo,
 villano, y si no le hallas,
 hallaràs tu muerte oy
 en esta daga. *Gabil.* Detente,
 que joya de tal valor
 no pide poco cuidado:
 ya aqui el papel pareciò. *Dale un papel.*

Lope. Quièn tuvo mayor ventura!

Gabil. Y mis albricias? què error!

Lope. Yo te perdono el disgusto.

Gabil. Y el susto tiene perdon?

pero tũ me las daràs,
 porque falta lo mejor.

Lope. Què falta? *Gabil.* Allà lo veredes,
 como Agrages, digo yo.

Lee D. Lope. Quien sirve para agradar,
 nunca de agradar dexò,
 quando en acertarlo à hacer,
 ha librado el galardón.

Señor Don Lope, este acierto
 està conocido en vos,
 porque os espero à la noche:
 no os digo mas de esto: à Dios.

Hablan aparte los dos, y sale Don Carlos.

Carl. O quàn to un recelo inquieta!

y es tan propio su rigor,
 que no hay amor sin recelo,
 ni recelo sin amor:

no es el que me trae asì
 tan ciego, y sin ocasion,

que

que no viesse , que un papel
à un hombre le diò Leonor,
y que con Nise , despues
con orden suya le hablò.
Determinème à seguirle,
y he llegado à donde estoy,
mirando que ya no es
de recelo mi dolor,
pues es pena , infierno , embidia,
rabia , y desesperacion,
por no decir , que son zelos,
que es la desdicha mayor.

Lope. Acertaràs con la casa ?

Gabil. A ojos ciegos , y por Dios,
que en un sancti , amen , te lleve,
que es ligero postillon,
que de pe à pa , y dos por tres
de las señas me informò;
y al decirme dos por tres,
presumì que me engañò.

Lope. Còmo ? *Gabil.* Porque dos por tres,
à quièn no engañan , señor ?

Lope. Un vestido te prometo.

Gabil. O felice portador !
vivas los años del Fenix,
si ya los Nestoreos no.

Carl. Los discursos de un recelo,
què ciegos discursos son !
ha Leonor , en què me pone
tu terrible condicion !
mas si eres muger , por què
me quejo de tu rigor ?
Gente viene , y para que
no malogre mi intencion,
quiero llegar. Cavallero ? *Llega.*

Gabil. Què presto le conociò !

Lope. Què mandais ?

Carl. Aquesta noche,
con la fè de que lo sois,
junto à San Diego os aguardo.

Lope. A mì ? *Carl.* Si , à vos , à vos:
allà lo sabreis , y aqui
lo supierais , quando no
hubiera quien lo estorvasse,
que es mi duelo tan feròz,
que no permitè que haya
mas testigos que los dos. *Vase.*

Lope. Què esto me suceda à mì !

dudando la causa estoy,
porque soy dichoso , quando
apenas dichoso soy.

Aquesta noche me espera
mi Dama , y en conclusion,
tambien este desafio,
pierdo el verla si à èl voy;
si voy à ver à mi Dama,
corre riesgo mi opinion:
perdone mi Dama , pues
serà mas hidalga accion
ser puntual con el duelo,
que fino con el amor.

Gabil. Llevas broquèl ?

Lope. Què preguntas ?

Gabil. Digolo , porque es mejor
llevar contigo un zis , zàs,
que à tantos la muerte diò.

Lope. El donaire , Gabilàn,
solo es bueno en la ocasion.

Dentro ruido de espadas.

Dent. D. Felix. Poco importa que seais tres,
quando es tanto mi valor.

Lope. Què ruido es este ? *Gabil.* De espadas
la estàn jugando , por Dios,
en quatro , y tres contra uno.

Lope. Ayudemosle los dos.

Gabil. Para poderte enfayar,
aquesta es buena ocasion.

Salen tres embozados acuchillando à Don Felix , y ponenle à su lado Don Lope , y Gabilàn.

Lope. Ya teneis à vuestro lado
un amigo. *Gabil.* Acafo yo
me quedo mondando nisperos ?
què desgraciado que soy !

*Metenlos à cuchilladas , y Don Lope detiene
à Don Felix.*

Lope. Huid , cobardes. Què haceis ?

Felix. Seguirlos. *Lope.* Es grande error,
dexadlos huir , pues nunca
al que huye se alcanzò.

Felix. Pero esperad : Don Lope,
en aquesta tierra vos,
sin avisarme primero ?

Lope. Amigo Don Felix , no
no os admire , si Sevilla
es un caos de confusion.

Felix. Antes no tuvisteis tiempo ?

Lope. Dos meses ha , que aqui estoy ,
y antes no fuera posible ,
que un lance se me ofreciò ,
que aunque lo quisiera hacer ,
lugar de hacerlo no diò ;
y como vos me escribisteis ,
que ibais à Badajòz ,
os juzgaba ya en la guerra .

Felix. Aquessa es flaca razon ;
pero abrazadme , porque
à un tiempo valor , y amor
reciprocamente paguen
amistad , y obligacion. *Abrazanse.*

Lope. En todo , amigo Don Felix ,
os tengo de ser deudor ,
reparad , que es tirania
obligar sin galardón ;
y decid , què lance fue este ?

Felix. No sè què os diga , por Dios ;
anoche fui à vèr un Angel ,
en quien el Cielo cifrò
con el donaire de feas ,
hermosura , y discrecion ;
y estando logrando dichas ,
por lo escaso de un balcon ,
llegaron dos embozados
à estorvarlo ; pero yo
con la espada castigùè
su necia resolucion .
Desembaracè la calle ,
y estando libre bolviò
mi afecto à seguir las dichas ,
que en tal acierto logrò ,
que era mi imàn su belleza ,
mi norte su perfeccion ,
mi sol su rara hermosura ;
y asì , con tan grave union
fue preciso que yo fuesse
metal , piedra , y girasol .
Con este nuevo ruido
su casa se alborotò ,
y por desmentir indicios ,
tambien la reja dexò ;
y como estaba entendiendo
(por ser tal su resplandor)
que no era de noche , pues
de luces iluminò

su asistencia mis sentidos ,
lo dudè hasta que faltò .

En fin , yo no conocì
à ninguno de los dos ,
y para que sean aquestos ,
solo tengo esta razon .

Mas pues vos haveis llegado
en tan felice ocasion ,
en nuestra amistad fiado ,
me haveis de hacer un favor ,
que vida , y gusto me importa .

Lope. Si sabeis quan vuestro soy ,
por què agraviais mi amistad
con aquesta prevencion ?

Felix. Pues , Don Lope , aquesta noche
en aqueste empeño estoy ,
yo he de ir à vèr à mi Dama ,
si no me acompañais vos ,
no tengo de quien fiarme ,
porque por esta razon ,
por la puerta de un jardin
tiene de lograr mi amor
aquesta dicha , y en ella
estareis hasta que yo
salga , para que pueda
soslegarse el corazon .

Lope. Valgame Dios ! què de empeños
se me han ofrecido oy ! *ap.*
para quedar bien con todos ,
dudando la forma estoy .

Felix. Advertid mas , que si pierdo ,
Don Lope , aquesta ocasion ,
no la lograrè tan presto .

Lope. Mayor aprieto , por Dios. *ap.*

Felix. Què decis ? *Lope.* No sè què diga ,
si salto à mi presuncion. *ap.*

Felix. Què me respondeis ? *Lope.* Yo hallo ,
que con tal aprieto , son *ap.*
las leyes de la amistad ,
que prefieren en rigor
por el duelo del amigo ,
por grave à la propia accion .
Esto supuesto , primero
serà mi amigo , que yo :
y asì , mas quiero que quede
quejosa mi presuncion ,
con sentimientos mi Dama ,
y con dudas mi opinion ,

por acudir à mi amigo,
pues es empeño mayor,
que despues verè à mi Dama,
y à quien me desafiò.

Felix. Parece que lo dudais?

Lope. Què es dudar? deseando estoy,
que en trasportines de plata
recoja su luz el Sol,
porque logreis la belleza
del que en vos amaneciò.

Gabil. Si para abrazarte ofrece
esse discurso ocasion,
dà licencia, que lo haga.

Felix. Gabilàn, guardete Dios. *Vanse.*

*Salen por una parte Doña Leonor, y Nise, y
por otra D. Carlos, è Isabèl con manto.*

Leon. Isabèl, este favor
le tengo à gran novedad:
mal pagas mi voluntad,
poco te debe mi amor:
aunque yerro puede ser
segun te olvidas, y afsi
este acierto para mi,
por yerro puedo tener:
y en dicha tan singular,
quiero pedirte amorosa,
si yerros me hacen dichosa,
no seas avàra en errar:
que aunque sea impropio en ti,
no ofendes à tu valor,
si el que para ti es error,
es acierto para mi.

Ifab. Leonor, bien puedes creer,
que si tengo de advertirte,
todo lo que no es servirte,
acierto no puede ser.

Pero, amiga, què estudianta,
que fundas tu sinrazon,
quando la misma razon
me puede tener quejosa:
aunque no, que al pensamiento
aqueffa razon agrada
la dicha de ser buscada,
solicitando el contento.

Y afsi, en essa alegacia,
hermosa Leonor, advierte,
que lo que estuve sin verte,
estuve sin alegria.

Leon. Señor Don Carlos? *Carl.* Señora?

Leon. Sin hablarme? què teneis?

Carl. Tengo, porque no teneis,
lo que tiene el que os adora.

Leon. Pues haceis mal en tener
lo que vuestro pecho esmalta,
que tener lo que à otro falta,
solo es para el mercader.

Carl. Yo lo soy de amor. *Leon.* Y grave
es el genero à mi vèr;
quien le huviere menester,
que os lo pague, y os lo alabe.

Carl. Vos me debeis gran partida.

Leon. Pues haveismela vendido?

Carl. Os la di. *Leon.* Si dada ha sido,
no os canseis, por vuestra vida.

Carl. Nunca mi dicha logro,
en que mi amor conocierais;
si vos me correspondierais,
què hiciera en amaros yo?
Isabèl, de zelos muero,
aqui quedas con Leonor,
encarecela mi amor,
pues sabes quànto la quiero:
zelo, y recelo es rigor,
recelo es dos veces zelo,
del honor es mi recelo,
si los zelos de Leonor:
de sentimiento no soy
el que solia, y afsi
ambos me apartan de aqui,
à satisfacerlos voy. *Vase.*

Leon. Guarda aqueffe manto, Nise,
que esta noche no se ha de ir.

Nise. Albricias puedo pedir
de suceso tan felice.

Vase, y lleva el manto de Isabèl.

Ifab. Sea parte, Leonor, aqui
el favor, que de ti gano,
à que quieras à mi hermano:
haz esto, amiga, por mi.

Leon. El amor, Isabèl mia,
es del ànimo passion;
assentada esta razon,
dexa, pues, essa porfia,
y vamos à lo que importa:
Què disgusto me escribiste,
que con tu hermano tuviste?

Ifab.

Ifab. Ha Leonor, mi dicha es corta!

yo tengo un inquieto ardor,
que yela al passo que enciende,
no sè què, que no se entiende,
y por no cansarte, amor.

Leon. Esta fiebre tan fatal
es unitiva virtud,
y si es amor inquietud,
yo tengo tu mismo mal.

Ifab. Aunque su fatiga alcanzo,
y està de mi conocida,
como soy correspondida,
es mi inquietud mi descanso.
Anoche, pues, que el sentido
lograba aciertos del gusto,
alli se ofreciò un disgusto,
y mi hermano lo ha sabido.
Mandò luego en esta calma,
que todas las puertas cierre;
mas què importa que èl las cierre,
fino cierra las del alma?

Pedile en mi amor constante,
que me trajesse (ay de mi!)
tanto para verte à ti,
como para vèr mi amante.

Y confiada de ti,
si mi afecto le merece,
que por tu jardin me viesse,
luego al punto le escribi.
Y asì, esta noche ha de estàr
Nise con este cuidado,
y perdonamè el enfado,
pues sabes lo que es amar.

Leon. De huesped la ley afable
es dar gusto, y no es disgusto,
aunque la del propio gusto
haya de ser inviolable.

Y para que echés de vèr,
que en esto à mi me prefiera,
esta es la noche primera,
que à mi dueño havia de vèr.

Y sin que repare (ay Dios!)
que es de mis dichas el fin,
si por el mismo jardin
vienen à un tiempo los dos:-

Pero mi padre ha llegado,
yo le voy à recibir. *Sale Don Juan.*

Juan. Aunque al campo havia de ir,

ya, señora, lo he dexado
para mañana, porque
fuera inadvertencia crassa,
que estando el Sol en mi casa,
fuera de mi casa estè.

Ifab. De esse favor el crisol
manifiesta su luz bella,
que estando Leonor en ella,
nunca en ella falta el Sol.

Leon. En tu lucido arrebol,
de quien forma el Sol querella,
pues no puedo ser estrella,
basta que sea girasol.

Juan. Còmo estais? *Ifab.* Vuestro favor
me dà nueva vida, y sèr,
y mas los hace crecer
los que me hace Leonor.

Juan. Bien os podeis persuadir,
que por diferentes modos
en aquesta casa todos
os deseamos servir.

Y aora en estas acciones,
dad licencia, y perdonad,
porque mi cansada edad
està llena de pensiones.

Leon. No tu cuidado te aflija, *A Ifab. ap.*
que à avisar à Nise voy.

Juan. O què dichoso que soy
en tener tan buena hija!
Leonor, no dexes tu amiga.

Ifab. Si de mi esperanza es puerto
serviros, aqueste acierto
dexad, que asì lo configa. *Vanse.*

Salen D. Lope, D. Felix, y Gabilàn de noche.

Felix. Hallome tan obligado,
Don Lope, à vuestras finezas:-

Lope. Don Felix, no prosigais,
que es acudir à la deuda
de amigo, y pagar lo mucho,
que debo à vuestra grandeza.

Felix. En muy poco os he servido,
si bien el obrar pudiera
medirse con el afecto,
creed, que la paga fuera
igual à aquestos favores,
que me ponen en tan nueva
obligacion, que el cuidado
ya otra cosa no desea,

que satisfacer, si puede,
parte de tan grande deuda.
Mas dexemos cumplimientos,
que la amistad averguenzan,
y contadme, si gustais,
en inter que damos buelta
à la calle de mi Dama,
aquel disgusto, ò pendencia,
que os obligò à que dexasseis
vuestra casa, y vuestra tierra.

Lope. Para mejor ocasion
quiero dexar mis tragedias,
que quando vamos al gusto,
que vuestro pecho celebra,
no serà bien malograr
lo felice que os espera,
ni aun trayendo à la memoria
cosa que pueda dar pena,
porque no es entibiar el gusto,
antes acordarse de ella.
Y asì, inter que se hace hora,
pues esperar aora es fuerza,
quiero salir de una duda,
que es de un amigo propuesta,
sobre un duelo, porque yo
no determinè absolverla,
hasta haverla consultado
con quien mejor voto tenga.
Y pues, amigo Don Felix,
estais tan bien en qualquiera,
me direis lò que sentis,
para que dè la respuesta.

Felix. Aunque vuestro parecer
siempre ha de tener mas fuerza,
porque militan à un tiempo
en vos valor, y nobleza;
assentado este principio,
yo os dirè lo que yo hiciera.

Lope. Pues atendedme un instante.

Felix. Decid, que el alma està atenta.

Lope. En la milicia de Amor,
à quien vendado gobierna
por Capitan General
desnudo un rapàz sin fuerzas,
sentò plaza un Cavallero,
sin que prevenir pudiera,
que, si es nieto de las aguas,
no puede tener firmeza.

Pero si disculpa tiene,
èl lo diga, y yo pudiera,
porque me dixo, que vido
una Dama tan perfecta,
que para copia de hermosas
la formò naturaleza.
Siguiò aqueste galantèo
un tiempo, sin que supiera,
ni quien fuesse esta deidad,
ni de su casa las señas;
y aunque lo pudo saber,
por darle gusto lo dexa,
que en agradando un amante,
entonces quiere de veras.
Si hubo desvelos, suspiros,
ansias, fatigas, finezas,
no hacen à nuestro intento,
porque es fuerza que se infiera,
que quien trata de agradar,
es preciso que los tenga.
En fin, despues de algun tiempo,
obligada manifesta,
por un papel, que agradece
los desvelos que le cuesta;
que como espiritu amor,
sabe informar en ausencia.
En este papel le dice,
como à la noche le espera,
y porque acierte su casa,
tambien le avisa qual sea:
mas la fortuna embidiosa
(pero para què se queja
de la fortuna, y la embidia,
si sabe por experiencia,
que si es muger la fortuna,
es preciso que la tenga?)
desvanece aquesta dicha;
porque resuelto se llega
un Cavallero, y le dice,
que en la campaña le espera
aquesta noche, y se vâ,
señalando la palestra.
Dexa el primer desafio
de mas suave contienda,
que asì lo llama, si amor
es de los sentidos guerra,
y determina acudir
al que en el campo le espera.

Llega despues un amigo,
à quien reconoce deudas
de amistad, y obligacion,
y en otro suyo le empeña
la misma noche, y le dice,
que vida, gusto, y hacienda
le importa, que le acompañe,
y que si no vâ lo arriesga.
Aqueste, pues, es el duelo,
Don Felix, la duda es esta;
para quedar bien con todos,
decidme vos lo que hicierais.

Felix. Los dos empeños, Don Lope,
duda grande manifiestan;
el primero dexo, pues
estâ ya su duda absuelta,
que aunque es efecto del alma,
la presuncion es primera:
y en lo demàs, yo, Don Lope,
à mi desafio saliera,
porque aunque la ley de amigo
à si misma es antepuesta,
se debe aquesto entender,
Don Lope, de tal manera,
que yo no quedasse mal;
porque no seria accion cuerda,
por quedar con otro bien,
hacerme à mi mismo ofensa.

Lope. Antes al contrario siento,
y la razon es aquesta:
Quando hay dos duelos, Don Felix,
que con sola una accion mesma
los puedo satisfacer,
quâl vendrà à tener mas fuerza,
à donde me llaman dos,
ò à donde un duelo me lleva?
Felix. Si à un tiempo se satisfacen,
justo serà que prefieran.

Lope. Luego con mi amigo irè,
pues con su aviso me empeña,
que es duelo, siendo el otro
el que la amistad professa,
y en el primer desafio,
no es mas de uno, aunque preceda
haverme desafiado
antes que à mi amigo viera:
esta es la razon que siento.

Felix. Vencido me haveis con ella;

mas ya estamos en la calle
donde mis dichas me esperan.

Gabil. Esta es la calle, señor,
de tu hermosa Dulcinèa.

Felix. Y de la casa en que estàn
mas ufanas mis potencias,
es la puerta la que vès.

Gabil. Por Dios, que la has hecho buena.

Lope. Còmo? *Gabil.* Porque vive Dios,
que esta es la casa mesma.

Lope. Estàs en ti? *Gabil.* Vive Dios,
he de rebentar por fuerza,
para que puedas creerme?
sin duda ninguna es ella.

Lope. Te pudieras engañar.

Gabil. No hay otra en toda la acera.

Felix. La seña es esta.

Vâ à hacer la seña, y detienele D. Lope.

Lope. Don Felix,
esperad por vida vuestra:
estais en que esta es la casa?

Felix. Si, amigo.

Lope. Què presto empiezas, *ap.*
Amor, à darme cuidados!
con què rigor atormentas!
pues apenas naces, quando
para mi naces à penas.

Felix. Por què lo decis? *Lope.* Porque
seria error que otra fuera.

*Dâ D. Felix un golpe con la espada en la ven-
tana, y salen à ella Doña Isabèl, y Nise.*

Nise. Gente estâ en la calle. *Isab.* Si es
Don Felix? Amor lo quiera.

Felix. Ya estâ en la reja mi Dama,
esperad. *Lope.* Mi muerte es cierta.

Isab. Es Don Felix? *Felix.* Es, señora,
quien rendido à la belleza
vive, à pesar de la embidia,
gozando dichas como esta.

Isab. Pues esperad: anda, Nise,
abre, y en entrando cierra. *Entranse.*

Gabil. No oiste, que Nise dixo?

Lope. Ojala que no lo oyera. *Sale Nise.*

Felix. No os quiteis de aqui, Don Lope.
Entrafe con Nise.

Lope. Seguro estais. *Gabil.* En què piensas?

Lope. Pienso en aqueste lance,
y pienso mal, porque fuera

inadvertencia pensar,
que es pensamiento mi pena.

Gabil. Comun de dos es la Dama,
no hay sino tener paciencia:
yo à lo menos declinàra,
y de todo me riyera.

Lope. A quièn havrà sucedido,
quien mi enojo me lleva,
otro lance como este?

Gabil. Pues posible es que suceda.
Salen tres embozados.

1. Don Carlos nos ha embiado
à que aqui estemos, y es fuerza
darle gusto, y defender
esta calle, y essa puerta.

2. Pues si se ha de defender,
dos hombres estàn en ella.

3. Pues lleguemos. 1. Cavalleros.

Gabil. Aqui ha de haver grande gresca.

1. La puerta, y la calle dexen.

Gabil. A què lindo tiempo llegan!
despicate aqui, señor.

Lope. Villanos, de esta manera.

Metenlos à cuchilladas, y dicen dentro.

1. Muerto soy. 2. Valgame Dios!

Dent. Gabil. Esto es daros para peras:
esperad, que correis mucho.

Dent. Lope. Aquestos aleves mueran.

Dentro. Detenganse à la Justicia.

Lope. Si mas espadas vinieran,
que hay arenas en el mar,
y que hay en el Cielo estrellas,
os diera à todos là muerte,
mirad si me detuviera.

*Dentro ruido de espadas, y sale Don Juan
con espada, y broquel.*

Juan. A la puerta de mi casa
cuchilladas, y tragedias
à estas horas? ay honor!
parece que titubeas.

Sale Don Lope con la cara ensangrentada.

Lope. Cavallero, si lo sois,
que me ampare, dad licencia,
en vuestra casa, porque
su inmunidad sea mi Iglesia,
que dexo à dos mal heridos,
si alguno muerto no queda,
y la Justicia me sigue.

Juan. Entrad muy en hora buena.

Entrafe Don Lope, y sale la Ronda.

1. Aqui se entrò el delincuente.

Juez. Entren à buscarle apriessa.

Señor Don Juan, à estas horas
què novedad os inquieta?

Juan. Al ruido de las armas
cogì mi espada, y rodela,
porque me hallaba vestido.

Juez. Està bien, aora es fuerza
buscar este delincuente,

y para que efecto tenga,
en nombre del Rey os pido,
que me deis franca la puerta,
porquè en vuestra casa entrò.

Juan. Què decis? *Juez.* Todos lo a prueban.

Juan. Pues entrad, que puede ser,
que entrasse sin que le viera.

Juez. Venid con nosotros vos.

Juan. Mucho ha de ser que lo prendan.

*Entranse, y salen Doña Isabèl, y Doña Leo-
nor deteniendo à Don Felix.*

Felix. Es posible, Isabèl mia,
que me impidas salga fuera,
quando el empeño me llama?
mira que à mi honor afrentas,
que està empeñado un amigo,
y es detenerme imprudencia.

Isab. Leonor, no le dexes ir.

Leon. Toda la casa se altera,
con gran tumulto de gente:
escondeos en essa pieza.

Felix. Ya me ha visto, y no es posible.

Isab. Mi opinion salvar quisiera. *Vase.*

Salen Don Juan, y la Ronda.

Juan. Esta quadra es de mi hija.

Juez. Quien buscamos està en eila:
daos à prision: ea, asidle,

y si se defiende, muera. *Al paño Lope.*

Lope. La Ronda ha entrado à buscarme.
Pero què cosa es aquesta?

otra mayor confusion
à mis sentidos inquieta:
no es aquella Leonor? si:

hà ingrata, lo que me cuestras!
mas yo me retiro. *Retirase.*

Felix. Aqui *ap.*

es mejor que no me vean,

por no borrar la opinion,
que aquesta casa sustenta:--

Juez. Què os deteneis? *Felix.* Que despues
quando salgamos afuera, *ap.*
se absolverà aquesta duda,
pues la opinion no se arriesga.

Juez. Què os suspendeis? caminad.

Felix. Vamos, si mi dicha es esta.

Juez. A Dios, pues, señor Don Juan.

Juan. El os guarde.

Llevan preso à Don Felix.

Leon. Extraña pena!

Juan. No con poco sentimiento
aqueste caso me dexa:

que lo dexasse prender,
sin que valerle pudiera
el amparo de mi casa!

vive Dios, que serà mengua,
no quitarlo à cuchilladas.

Leon. Advierte, señor, espera.

Juan. Què me detienes? *Leon.* Repara
el riesgo, y que representa
la Justicia el Rey. *Juan.* Bien dices;
mas ya que el dexarlo es fuerza,
mañana lo he de librar,
aunque mas delitos tenga,
pues acudir à esta causa,
es duelo de mi nobleza.

Pero, Leonor, si me adviertes
el riesgo que consideras,

cómo (ay de mi! ay honor!)

cómo no quieres que advierta,
que à estas horas (hà cuidado,

con quantas dudas me anegas!)

estès vestida à estas horas,

y haya en la calle pendencies,

muerter, desdichas, desastres?

denme los Cielos prudencia:

pero yo remediare

las fatigas que me cercan.

Leon. Señor, yo:-- *Juan.* No te disculpes.

Leon. No pudiera, aunque quisiera,
porque en quien culpa no tiene,
culpa la disculpa fuera.

Juan. En fin, recogete, que

yo harè lo que mas convenga. *Vase.*

Sale D. Lope. O parece que he soñado,
ò es ilusion de la idèa

lo que me està sucediendo:

paciencia, Cielos, paciencia;

si es Felix el que prendieron?

mas no, que èl lo descubriera,

y desmintiendo el indicio,

aquesta duda absolviera;

mas aqui està mi enemiga.

Leon. Què de ahogos que me aprietan!

Quièn ha entrado aqui?

Lope. Yo, ingrata,

que para que conociera

la falsedad de tu pecho,

has querido que la vea.

Leon. Don Lope, mi bien, señor,

advierte, que:-- *Lope.* No me adviertas,

que ya yo tengo advertido,

que eres falsa, quanto bella.

Leon. Pues tù herido? *Lope.* Sì, que fui

dueño de aquesta pendencia,

y mientras tù me ofendias,

yo te guardaba la puerta.

Leon. Mira que no tengo culpa.

Lope. Cómo no, si la experiencia

me ha dicho tu ingratitud,

con que los discursos ciega?

pero para què me canso,

Leonor falsa, en darte quejas,

quando dartelas no importa,

ñi me he de quedar con ellas?

Leon. Me has de escuchar.

Lope. Es cansarte.

Leon. Darè voces. *Lope.* Suelta, suelta.

Leon. Por dònde quieres salir?

Lope. Por un balcon. *Leon.* Es quimera.

Lope. Pues aora lo veràs,

aunque en el Cielo estuviera. *Vase.*

Leon. Què desdichada naci!

en què rigurosa estrella

tuvo principio mi sèr!

pues à un tiempo me desvelan,

y me fatigan à un tiempo,

de mi padre las sospechas,

y de mi amante los zelos,

tan culpables sin ofensa:

denme paciencia los Cielos,

que bien necesito de ella,

pues sin cometer la culpa,

vengo à padecer la pena.

con afectos mas crecidos.

Gabil. Mira que eres forastero,
no te metas en peligros,
que te han de cargar la mano.

Lope. El que merece el castigo,
llevado del amor propio,
hace menor su delito:
y así, verás que se quejan
todos en un tiempo mismo,
el que es hijo de la tierra,
como el que es advenedizo:
mas atiéndeme, y sabrás
quantos son los males míos.

Decirte que tengo amor,
encarecerte lo fino,
darte parte que idolatro,
es cansarme, pues lo has visto:
Referirte, que zeloso
muero, rabio, peno, y gimo,
que de mí mismo lo estoy,
pues es otro yo mi amigo,
ya lo sabes; pues atiende,
sabrás lo que determino.
Leonor paga mis ansias,
Leonor, como el Cocodrilo,
fue alevosa con mi amor,
Leonor fue salsa conmigo,
y con decir, Gabilán,
que es muger, todo lo he dicho,
pues lealtad, amor, firmeza,
¿qual es la que la ha tenido?
que el amor en todas es
cautela, sino es fingido.
Don Felix está empeñado,
ama, y es correspondido,
como se dexa entender,
y la experiencia lo ha dicho;
y aunque en su infancia mi amor
perezca, si à pesar mio,
à costa de mis desvelos,
y à costa de mis suspiros,
olvidaré esta Sirena,
que si encantò mis sentidos,
saqué del propio veneno,
y saqué del mismo hechizo
un desengaño, que cura
lo que el tiempo no ha podido:
que es felice el desgraciado,

que del mal saca el alivio,
y dexarèsela, pues,
así descansar contigo,
y aunque no fuera Don Felix,
hiciera tambien lo mismo;
porque no sería prudencia,
admirando lo que he visto,
casarme con quien (ay Cielos!)
tal liviandad ha tenido;
que quien arriesga el honor,
sin atender al peligro,
ò le estima en poco, ò nunca
què es honor havrà sabido.

Gabil. Tan justamente quejoso
de Leonor, señor, te miro,
que fuera defaire en tí
dexar de hacer lo que he dicho:
Y porque lo califique,
quando no lo huviera visto,
no te acuerdas, que Don Felix
en la pendencia te dixo,
que los tres que le embistieron,
juzgaba fueren los mismos,
que à la reja de su Dama,
con esse mismo designio
le embistieron la noche antes?

Lope. Si, Gabilán. *Gabil.* O, ¿què lindo!
luego por Leonor, que es suya,
todo aquello ha sucedido?

Lope. Tengo muchas evidencias,
y Leonor muchos delitos:
mas cómo à Don Felix, nunca,
siendo esto así, lo hemos visto?

Gabil. Por esto ocultò su casa.

Lope. Tienes razon. *Gabil.* Por los trigos,
y no la tengas por mala,
aunque eche por ellos mismos:
mas dexando aquesto aparte,
si en ello parte he tenido,
ya que de parte nos echan;
en fin, como no escogidos,
sacame, pues, de otra duda:
¿salistes al desafío?

Lope. Si sabes aqueste empeño,
dime, cómo havré podido?

Gabil. Pues havrás quedado bien
en lance tan fortuito;
yo aseguro, que à estas horas

lo hayan notado infinitos.

Lope. Yo sè , que no quedo mal,
que es empeño mas preciso,
siempre el que luego se ofrece,
que no aquel que ha precedido;
porque si estoy ocupado
en esse mismo exercicio,
nunca falto à mi valor,
ni corre riesgo mi brio.

Ademàs , que fuera error,
que le dexasse à mi amigo
en el empeño en que estaba,
pues le empeñaba en el mismo,
y parecia peor
que llevasse otro conmigo,
quando me esperaba solo,
que dexar el desafio.

Gabil. No havrà quien mal le parezca,
como aqui lo has definido,
y para satisfaccion
del empeño que has tenido,
si no creen en la olla,
los cascos podrán decirlo.

Lope. No fue fiada. *Gabil.* Dime aora,
còmo hallaràs tu enemigo?

Lope. Esso dificultades? *Gabil.* Sì,
pues quien es no hemos sabido.

Lope. Conoceràsele de vista?

Gabil. Solo aquella vez le he visto.

Lope. Pues busquemosle los dos
por diferentes caminos;
què es lo que me toca aora?

Gabil. A San Antonio bendito
ofrecer algunas Missas;
mas aguarda , vive Christo,
que alli viene una tapada,
y que nos busca imagino.

Lope. No te detengas. *Gabil.* Espera,
que tambien esto es preciso.

Sale Nise con manto tapada.

Nise. De la letra de Isabèl *ap.*
traigo este papel escrito,
y en su nombre ; porque asì
mi señora ha pretendido
satisfacer à Don Lope
por su medio , pues ha sido
de su enojo la ocasion,
y de su zelo el motivo:

mas llego : cè , Cavallero ?

Gabil. Ceceosita , es otro hechizo ?
dices à mi ? *Nise.* A vuestro amo.

Gabil. Pues èl os darà el partido,
y para vèr lo que os toca,
muy bien podreis descubriros.

Lope. Si à mi me buskais , aqui
teneis quien desea serviros:
què me mandais?

Nise. Conoceisme ? *Descubrese.*

Gabil. Ya no le tienes. *Nise.* Hà picaro!

Lope. Sì te conozco , y quisiera,
sì , no haverte conocido,
si nació de conocerte,
desconocerme à mi mismo:
conoci mi desengaño,
y un desengaño advertido,
Nise , dà conocimiento,
aunque mata , como has visto.

Nise. Oyendo tu locucion,
tan suspena me has tenido,
que dudo tu desengaño,
si el conocimiento admiro.

Lope. Pues no dudes , ni te admires,
pues si pudiera decirlo,
me quejara , *Nise* , à voces,
y tuviera algun alivio;
pero soy tan desdichado,
que no consiente el mal mio,
ni el descanso de tratarle,
ni el alivio de advertirlo.

Nise. Còmo no quieres que dude,
si mi señora me ha dicho:-

Lope. Què te ha dicho tu señora?

Nise. Que eres su dueño. *Lope.* Es fingido.

Nise. Toma este papel aora.

Lope. *Nise* , no he de recibirlo.

Nise. Su retrato lo apadrina,
à desenojarte vino,
si es que puede haver enojo
con quien culpa no ha tenido.

Lope. No te canfes. *Nise.* Por mi vida,
ea , recibelo , recibelo.

Lope. No me persuadas. *Nise.* Pues yo
no he de bolverle conmigo.

Lope. Pues damele.

Dale el papel , y el retrato.

Nise. Y la respuesta?

Lope.

Lope. Diràs que lo he recibido,

Guardale en la faltriquera.

y que despues le embiarè.

Nise. Pues à Dios: oye el lamido,
figura del tres al quarto?

Gabil. Pues à fè, si no habla limpio,
que una fatira le haga,
que le zumbe los oïdos.

Nise. Luego es Poeta? *Gabil.* Y famoso.

Nise. Pues quitefe el apellido,
que Gabilàn, y Poeta,
no concuerda. *Gabil.* Bien has dicho,
mas no soy de estos, picaña,
aunque hay muchos que lo han sido.

Nise. Y sabelo tu señor?

Gabil. Rabiando estoy por decirlo.

Nise. Què aguardas?

Gabil. Tiempo. *Nise.* Pues quàndo
un discreto lo ha tenido? *Vase.*

Gabil. Què tenemos de papel?
parece que estàs dormido;
no respondes? mire el Poeta,
quan impensado ha traïdo
un passo de suspension:
señor, señor. *Lope.* Què delito,
Mirando el retrato.

Leonor bella, fue quererte,
para haverme asì ofendido?
pero para què me quejo
de tu rigor, si es delirio
dar queja sin esperanza,
sin alivio dar suspiros?
mas, Gabilàn, no està hermosa?

Gabil. Tal belleza no se ha visto.

Lope. Ay de mi! què cierto que es,
que como ya la he perdido,
por lo imposible que tiene,
mas bella me ha parecido!
hà ingrata! y con què rigor.

Gabil. Quejate, que puede oirlo.

Lope. Còmo? *Gabil.* Porque no es dificil,
que al Cielo usurpe su oficio,
quien es cielo en la belleza;
luego podrà. *Lope.* Bien has dicho;
mas aparta, que si ofendo
asì à Don Felix mi amigo,
ni para mi serà hermosa,
ni serà ingrata conmigo.

Gabil. Pues què pretendes hacer?

Lope. Guardar esto determino,
para darselo à Don Felix.

Guarda el retrato en el pecho.

Gabil. Mas aguarda, que alli miro
al que te desafiò.

Lope. Felice suerte he tenido:
vamos à hablarle. *Gabil.* Y Don Felix?

Lope. Acudir aora es preciso,
pues no pelagra su vida,
à este empeño, como mio. *Vanse.*

Salen Doña Isabèl, Leonor, y Nise.

Leon. Vistes à Don Lope? *Nise.* Sì,
pero le hallè (què rigor!)
con tan receloso amor,
con tan grave frenesi,
à lo neutral, y dudoso,
el semblantè encapotado,
suspensò à ratos, y airado,
como quien està zeloso,
que conocì en su sentir,
antes de darle el papel,
que me haria bolver con èl,
sin quererlo recibir;
mas en fin, lo recibì,
persuadido à mi porfia,
y que à èl responderia
fue la respuesta que diò.

Leon. Isabèl, en penas tales,
conforme à sentir alcanzo,
còmo podrè hallar descanso,
si se duplican los males?
Hà Don Lope, y què rigor
tuvo mi suerte infelice,
pues à mi amor contradice
lo que acrisola à mi amor.
Quando pienso mi disculpa,
à sentir mas me provoco;
mira si padezco poco,
pues nunca hay pena sin culpa.
Su queja à Don Lope incita
con razon, y sin razon,
porque à veces la razon,
la sinrazon acredita.
O aquesta notoriedad
mayor sentimiento obliga,
porque mi amor no consiga
alivio de su crueldad.

Ifab. Què mal puede haver, Leonor,
para tanto desconuelo,
si averiguado este zelo,
hace mas firme tu amor?

Yo si, que mi ingrato hermano
es de mi amor homicida,
y por quitarme la vida,
es de mi gusto tirano.

Yo si, que estoy padeciendo
el disgusto de mi amante,
y estando en mi amor constante,
malogros estoy temiendo.

Leon. Y es poco en tanto rigor
à un tiempo, porque me quadre,
vèr receloso à mi padre,
y malogrado mi amor?

No, Isabèl, que aqueste mal
me està estorvando el vivir,
que quien no sabe sentir,
le falta lo racional.

Ifab. Quando es tan grave el dolor,
que dificulta otro medio,
el acudir al remedio,
es sentimiento mejor.

Leon. Y dime, le puede haver?

Ifab. Sì, amiga. *Leon.* Còmo se infiere?

Ifab. Si Don Lope no viniere,
à Don Felix ir à vèr,
para que lo satisfaga
de su zeloso pesar.

Leon. Si; mas puede resultar,
que mayor empeño se haga.

Ifab. Porque aliviò tu desvelo,
tu cuidado sollicita,
quando nada facilita
nunca el cobarde recelo:

Bien es, que se ha de temer
lo que puedè resultar,
que prevenido el pesar,
siempre menor viene à ser.

Pero no ha de ser de suerte,
que le haga ofensa al valor,
que vencerse del temor,
Leonor, que es baxeza advierte.

Y para estàr satisfecho
de tu amor, y tu verdad,
de Felix la autoridad
serà de grande provecho.

Mas (ay de mi!) què he de hacer,
quando la resulta ignoro
de Felix, à quien adoro,
y à quien he rendido el sèr?

Necio, amiga, en conclusion,
es el amor, no discreto,
pues el discurso perfeto
entorpece à la razon.

Yo inquieta ofrezco sosiego,
yo animo, y tengo temor,
efectos son del Amor,
que es lince vendado, y ciego.

Pero Don Felix ha entrado,
no le demos à entender
nada, amiga, hasta saber
lo que huviere resultado.

Leon. Bien dice, yo me retiro. *Vase.*

Nise. Plegue à Dios, no haya otro azàr
como el passado. *Vase.*

Ifab. El pesar
ya en gozo se ha convertido.

Sale D. Felix. Ya librè, Isabèl hermosa,
de la Justicia, que el oro,
sin ofender tu decoro,
ni el de aquesta causa honrosa,
diò lugar à que te viera.

Ifab. Còmo? *Felix.* Un bolsillo le di
à un corchete, y èl à mi
lugar para que me fuera;
y sin que me conociesse,
à todos pude burlar,
porque èl mismo diò lugar,
con lo obscuro, à que me fuesse,
obligando à que se fueran
por diferente lugar:
mas ay, que mayor pesar
todas mis dichas alteran!

Ifab. Pues hay novedad alguna,
que entibia el gusto de verte?

Felix. Sì, Isabèl. *Ifab.* Di, de què suerte?

Felix. Se ha cansado la fortuna;
mas perdona la aspereza
con que digo mis desvelos,
que quien encubre los zelos,
no tiene amando firmeza.

Ifab. Luego agraviandome asì,
no me amais? *Felix.* Còmo se infiere?

Ifab. De que sin duda no quiere,
quien

quien no se fia de mi:
 porque si de mi verdad
 duda vuestro pensamiento,
 ya ofendeis mi firme intento,
 y culpais mi voluntad.
 Además, que si en lo amado
 faltas no se han de advertir,
 si me amais, debeis decir,
 que yo en nada os desagrado:
 y si acaso estais neutral,
 teneis de decir tambien,
 que no me quereis muy bien,
 si en algo os parezco mal:
 porque si duda poneis
 en lo que mi amor os precia,
 ò me haceis ingrata, ò necia,
 con que imperfecta me haceis.
 Y el amor ciego se llama,
 por lo que tiene de fè,
 y no la tendrá el que vè
 los defectos en quien ama.
 Y en efecto, si el rigor,
 Felix, de vuestro cuidado
 ingrata, ò necia me ha hallado,
 ya no me teneis amor.

Felix. Si pretende tu pasión
 desmentir en lo que alcanza
 los medios à la esperanza,
 las dudas à la razon,
 es error, que estos desvelos
 tan hijos del querer bien
 son, que no quisiera à quien
 de mi no tuviera zelos.

Isab. Yo presumo mas amor
 al que essas dudas no tiene,
 pues con mas sosiego tiene
 lo felice del favor:
 porque el que en ellas porfia,
 malogrando la esperanza,
 ofende la confianza,
 y estraga la cortesìa.

Felix. Y es para disimular,
 Isabèl, aunque te affombres,
 que me acuchillan tres hombres
 siempre que te voy à hablar?
 No es mi pensamiento vano,
 porque sin zelos estè;
 si una vez tu hermano fue,

ha de ser siempre tu hermano?

Isab. La queja que al pensamiento
 dà al amante pesadumbre,
 mas es fuerza de costumbre,
 Felix, que de sentimiento.
 Y así, quando averiguada
 tienes mi fè, y mi lealtad,
 si dudas de esta verdad,
 serà tenerme agraviada.

Mas porque Don Juan vendrà
 de su hacienda, donde ha ido,
 vete. *Felix.* Tan favorecido
 otro en el mundo no havrà.
 Quando, mi bien, te verè?
 que como vivo por ti,
 no me puedo hallar en mi.

Isab. Felix, yo te avisarè.

Felix. A Dios. *Isab.* Estàs con recelos?

Felix. Ha, Isabèl, y que rigor!
 no fuera tan fino Amor,
 si escusàra estos desvelos. *Vanse.*

Salen Don Lope, Don Carlos, y Gabilàn.

Lope. No con poca admiracion,
 Cavallero, no ha tenido
 la causa de vuestra queja
 duelo de este desafio;
 que foy tan recien llegado
 à esta Ciudad, que imagino,
 para que agraviado os tenga,
 que tercer vez no os he visto.
 Y en quanto à dexar anoche
 de venir à aqueste sitio,
 sabed, que se me ofreciò
 otro lance tan preciso,
 que aunque me esperabais, no
 fue posible transferirlo,
 porque me hallè empeñado
 así que os huvisteis ido.
 Mas ya estamos en el Campo,
 à donde sin mas testigos
 que los dos, podeis decir
 la ocasion que os ha movido;
 porque reñir sin saberla,
 aunque acuse al tiempo el brio,
 ni quedareis satisfecho,
 ni quedar bien imagino.

Carl. Retirad vuestro criado.

Lope. Gabilàn, vete al proviso.

Gabil.

Gabil. Obedecer es servir,
aunque voto à gerolisto,
que no hallo con què pagar
un rato de hurgoncillos. *Vase.*

Lope. Ya estamos solos, hablad.

Carl. Que me escucheis os suplico.
Dos años ha, que una Dama,
ò una muger, que es lo mismo,
que un cielo de perfecciones
(no noteis lo encarecido,
que si el hombre es mundo breve,
serà, como lo he advertido,
cielo breve la muger,
y asì, con su sèr altivo,
vencer, rendir, persuadir,
y enamorar es su oficio.)
En efecto, Cavallero,
dos años ha, como he dicho,
que la vi: pluguiesse à Dios,
que antes viera un basilisco,
pues con mas piedad usàra
de su ponzoñoso hechizo;
y no, que al de su rigor,
duro bronce al ruego mio,
con su descuido luchando,
no sè si muero, ò si vivo.
Rendila, en fin, mis potencias,
y con ellas mi alvedrìo;
y no fue mucho (ay de mì!)
si guiado del destino,
sin reparar en el daño,
busquè yo mi precipicio,
y no lo puedo estorvar,
que se engendrò amor de espiritu,
invisibles del objeto,
que acà en mi idèa percibo:
y asì, para el corazon,
à quien tienen oprimido,
hallan puerta por los ojos,
creciendo tan de improvisò,
que por las puertas que entraron,
jamàs salir han podido.
Seguì todo aqueste tiempo
este amor, ò este delirio,
sin que la venciessè el ruego,
sin obligarla el cariño,
sin reducirla las quejas,
sin ablandarla el suspiro,

y sin tratarla el desvelo;
mas si es cera el pecho mio,
y el suyo roca, diamante,
bronce, acero, y yelo frio,
si labrar pretende en èl,
siempre ha de quedar vencido;
mas nunca el Amor repara,
que es ignorante, y nace niño
en las resultas del daño,
que no fue tan sin motivo
la venda que trae en los ojos;
y asì, sin mèritos sirvo,
mas si es locura el amor,
aqueste es el tema mio.

Yo estoy resuelto à quererla,
muera, ò viva, y he sabido,
que vos la galanteais,
que ella os ha favorecido;
y asì, el haveros sacado,
Cavallero, à aqueste sitio,
es, porque me deis palabra,
cortès, noble, compassivo,
como quien sois, de olvidar
este aleve cocodrilo,
esta sirena engañosa,
ò aqueste acero bruñido
os le sacarà del pecho,
porque quedeis advertido,
que lo que pido cortès,
debo deberme à mì mismo.

Lope. Hallòse en mas confusion *ap.*
Teseò en el laberinto?
ha, Leonor, què de pesares
por tu causa me han seguido!
Què he de hacer? dudando estoy
còmo absuelva aqueste abismo
de confusiones! Leonor
ya no es mia: si aqui digo,
que no la verè, es faltar
à Don Felix, que es mi amigo,
y su amante: con que ofendo,
quando no atienda à mi brio,
que tampoco consintiera
aun de escrupulos resquicio,
à la ley de la amistad,
duelo que tengo por mio:
mas si es otro yo Don Felix,
como mi amor ha advertido,

lo que Don Felix hiciera,
hacer aqui determino.

Carl. En què os resolveis? *Lope.* En que
si antes lo huviera sabido,
antes os buscàra yo,
para hacer con vos lo mismo:
que si vos decís, que Amor
os sujeta los sentidos
con tan pocas esperanzas,
yo, que estoy favorecido,
como decís, que no es
mas terfo, puro, ni limpio
el Sol, que las atenciones
de Leonor, por quien vivo:
por què me he de resistir,
si no podeis reprimiros?
En amor no hay cortesias,
que obliguen à desatinos;
y si lo hizo Alexandro,
atended como lo hizo:
y en fin, todo lo demàs,
à la espada lo remito. *Desembaynan.*

Carl. Yo soy Don Carlos de Herrera,
porque esteis vos advertido,
de aquesta manera vengo
à cumplir mis desafios. *Desabrochase.*

Lope. Yo Don Lope de Mendoza,
que entre mayores peligros,
el salir de todos bien
en estos aceros libro;
y porque no lo dudeis,
veislo aqui.

Desabrochase, y caesele el retrato de Leonor.

Carl. Què no os obligo?

Lope. Què es obligar? pelead. *Riñen.*

Carl. Os obligarà el castigo.

Lope. Quando hagais de èl experiencia,
vereis quièn le ha merecido.

Carl. Valiente fois. *Lope.* Ya lo sè.

Carl. Pero què es esto que he visto?
el retrato de Leonor *Vè el retrato.*
del pecho se le ha caído, *ap.*
y aunque no saque otra cosa
por despojos, irè rico;
mas es un monte en firmeza.

Lope. Què decís? *Carl.* Què es desvario
defenderos de mi enojo.

Dent. D. Juan. Tèn el cavallo, Fabricio.

Lope. Pelead, antes que lleguen.

Sale Don Juan, y los detiene.

Juan. Paz: detenèos, suplico,
los aceros: pues, Don Carlos,
què es esto? si no os obligo,
la espada os darà à entender
de aquestas canas el brio.
Mas ay de mi! què retrato *ap.*
es el que en el suelo miro?
parece que es de mi hija:
pesares, ansias, suspiros,
à espacio, que me ahogais,
dadme lugar à sufriros:
Mi hija es, no hay que dudar,
verdad es, no es desvario:
disimulemos, honor,
ya que hacerlo asì es preciso,
hasta que el Cielo disponga,
que restaure lo perdido,
ò el mal que està amenazando.

Mas, decid, què causa ha havido?

Lope. No es cosa, à fe, de cuidado.

Carl. Què estorvasse mis designios *ap.*

Don Juan! *Lope.* Què este Cavallero
llegasse tan de improviso! *ap.*

Juan. Hà ingrata, aleve, tirana, *ap.*
de mis cuidados archivo!

què he de hacer? esperar quiero
sagaz, prudente, advertido,
à que alguno lo alce, y luego
hacerle, en fin, su marido.

Carl. Porque Don Juan no repare *ap.*
en su hija, he advertido
echarle encima un pañuelo.

Dexa caer un pañuelo encima del retrato.

Juan. El paño se os ha caído;
alzado, Don Carlos, ea.

Alza Don Carlos el retrato, y el lienzo.

Pues còmo me han dicho,
que no es nada? por mi vida,
que tienen de ser amigos,
y por lograr esta suerte,
me huelgo al campo haver ido;
porque ademàs de estorvar
tal desgracia, os certifico,
que estoy en obligacion
al duelo que os ha traído,
pues me ha dado à conocer

tal como vos un amigo:
de Don Carlos no hablo, porque
si, à fè de quien soy, le estimo,
por dependencias mayores,
como pudiera à un hijo.

Lope. Cavallero, mas de espacio
(aunque estoy agradecido)
os he de hablar en aquesto,
que circunstancias ha havido
que lo piden, y sabed,
que ya este duelo no es mio.

Carl. Còmo no? *Lope.* Aquesto es verdad;
y porque veais que os sirvo,
por lo que à mi toca, os doy
la mano. *Juan.* Yo la admito.

Lope. Pues à Dios. *Juan.* Yo os buscarè.

Lope. En todo ofrezco serviros:
quièn se hallò en tantos empeños?
quièn en lances tan precisos,
como me estàn sucediendo?
pues falta à un tiempo juicio,
para saber ponderarlos,
y valor para sufrirlos. *Vase.*

Juan. Honor mio, enfermo os sientò,
que estais delirando miro;
y porque el mal que os aqueja,
no os despeñe, determino
estorvar los accidentes,
curandoos con defensivos.

Carl. Para alivio de mis ansias, *ap.*
Amor, ya llevo principio.

Juan. Mas de esta suerte ha de ser,
aunque noten lo improvisò,
si en la dilacion del tiempo
consiste el mayor peligro.

Don Carlos? *Carl.* Què me mandais?

Juan. Mucho havrà que felicito
poder hablaros à solas,
y no es tan sin motivo,
que la amistad tan estrecha
de vuestros deudos, y mios,
de vuestro padre, y en fin,
el amor que os he tenido,
no haya dado la ocasion.

Carl. Mandadme, si en algo os sirvo.

Juan. Digo, pues, que aquestas causas,
tanto conmigo han podido,
que quiero, que la experiencia

mi verdad pueda advertiros.

Carl. Còmo? *Juan.* Mi hija Leonor,
bien haveis, Don Carlos, visto
los casamientos tan grandes,
que de su sèr competidos,
de su belleza guiados,
y de su virtud movidos,
la solicitan. *Carl.* Si sè,
y lo que merece admiro.

Juan. Pues yo la quiero casar.

Carl. Con quièn? *Juan.* Còmo lo ha sentido!
con vos, y daros de dote
mi hacienda. *Carl.* Mucho estimo
la eleccion, señor Don Juan,
aunque empeño tan altivo,
siempre quiere algun espacio:
mañana:- *Juan.* Què desvario! *ap.*
mañana no os la darè.

Carl. Ay, dudas! ay, amor mio! *ap.*
pero què es lo que recelo,
que ya no me determino,
quando à sus obligaciones,
que ha de acudir es preciso?

Juan. Què decis? *Carl.* Que vengo en ello,
y que à vuestros pies rendido,
ofrezco mi voluntad.

Juan. Pues dadme los brazos, hijo,
vuestra esposa es mi Leonor.

Carl. Yo su esclavo. *Juan.* Y yo confio,
que he de vivir con mas gusto,
pues tan gran cuidado alivio.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Juan. En los cuidados de honor,
ò còmo el honor desvela,
que como tocan al alma,
mas que otros ningunos pesan,
y entre mas obligaciones,
mas sentimiento alimentan;
pues ofende el pensamiento,
sin cometerse la ofensa,
donde hay mal que padecer,
sin accidente sujeta:
què ley hay, que sin delito,
tenga pensiones de pena?

fuerte enemigo es honor,
y el Legislador que ordena,
que me sujete à mi mismo
la presuncion de mi idèa:
pero ya no es presuncion
el pesar que me atormenta,
no son recelos, ni dudas,
fino ciertas evidencias.

Leonor mi hija (ay de mi!)
ingrata consigo mesma,
olvidando el ser mi hija,
de su opinion no se acuerda,
pues ofende su recato,
y desluce mi nobleza.

O pobre honor, adquirido
en tan heroicas proezas,
para que asì lo maltrate
una muger indiscreta!
mas si el daño he reparado,
de què sirven estas quejas?
que prevenidos los males,
nunca tienen tanta fuerça,
y adelantarse al remedio
de la que amenaza ofensa,
es tener de la fortuna
un clavo fijo en su rueda.
Prevenirse los peligros,
antes, honor, que ellos tengan
jurisdicción en el pecho,
es del afecto prudencia.

A Leonor tengo casada
con Don Carlos, ya quisiera
que se huviera desposado
para salir de esta pena.
Mas ella viene (ay de mi!)
avisarla serà fuerza,
para que mientras doy parte
à los deudos, se prevenga.

Sale Doña Leonor.

Hija Leonor? *Leon.* Padre amado,
còmo èn el campo te ha ido?

Juan. Bien, pues en èl he advertido,
lo que en mi casa he ignorado:
en èl te vi, y por el trato
no estrañè que fuera asì:
quieres vèr como te vi?
pues vès aqui tu retrato.
Vi en las rosas tus megillas,

y con avàro pincèl
tus labios en el clavèl,
y ojos en las maravillas.
En el Sol vi tus cabellos,
en la azucena tu mano,
y tu aliento soberano
entre los jazmines bellos.

Leon. Mucha vanidad me dà
lo diestro de tal pintor;
mas si es de padre el favor,
solo es amor, claro està.

Juan. Al instante que lleguè,
nuestro preso fui à buscar;
pero no le pude hallar,
porque dicen, que se fuè;
de que estoy apesarado,
y mi presuncion quejosa,
pues la libertad que goza,
no la debì à mi cuidado.

Mas sossiegue lo zeloso *ap.*
de mi fatiga pensada.

Hija, ya os tengo casada,
Don Carlos es vuestro esposo;
aora à verte ha de venir,
porque lo dexè en la calle,
y porque asì no te halle,
te puedes ir à vestir.
Sè que ha de ser buen empleo,
que Don Carlos es galàn,
y en quien conformes estàn
con el suyo mi deseo.

Leon. Señor (notable rigor!) *ap.*
yo (ay de mi!) què tormento!
deme mi amor sufrimiento, *ap.*
y el sufrimiento valor.

Juan. Què dices? *Leon.* No sè què diga: *ap.*
que escuses:— *Juan.* Estàs en ti?
lo que una vez prometì,
puede faltar? *Leon.* Què fatiga! *ap.*

Juan. Què gentil impertinencia!
advierde, que asì ha de ser,
distinción no ha de tener
mi palabra, y tu obediencia. *Vase.*

Leon. Què es esto, Cielos, que he oido?
què es esto que escucho, enojos?
pues lo dudo, aunque lo veo,
y lo advierde, aunque lo ignoro.
Caminad de espacio, penas,

males, venid poco à poco,
para que el pecho, que os sienta,
os pueda sentir à todos.

No como el leño animado,
que experimentando el golfo,
de Neptuno los rigores,
las impiedades del Noto,
y en medio de la borrasca,
pobre, humilde, y temeroso,
à consultar en las nubes
sube rayo, y baxa escollo.

No como suele el almendro,
que el Aura le suena en tonos,
festeja como galàn

las flores de sus cogollos;
y embidioso en un instante
el Aquilòn tenebroso,
de las galas que le adorna
le desnuda soplo à soplo.

No como rayo en la selva,
que de las flores adorno,
lisonjeramente grave,
sus plantas besa amoroso;
y de improvisto enojado,
hinchado, y vanaglorioso,
lleva à saco, lo que antes
era de su curso estorvo;
porque serà malograr
vuestro designio ambicioso,
pues siendo almendro, bagel,
y flor en prado frondoso,
de mi desdichada vida
sereis viento, mar, y arroyo.

No la obediencia me arroje
à peligro tan notorio,
que es entregarme à morir
escusar el desahogo.

Mas para què quiero vida,
fino es Don Lope mi esposo?
vengan pesares, desdichas,
ansias, fatigas, malogros;
porque sintiendolo el alma,
y llorandolo los ojos,
les deba mas que à mi misma,
si firven à un tiempo todos
de lazo con que me ahoguem
apretando el uno al otro.
A quièn havrà sucedido

otro mal tan riguroso,
que lastimada no pierda
gusto, sosiego, y reposo?
Yo muero de desdichada;
pero què digo? yo ignoro,
que no hay remedio en los males,
y en las desdichas estorvos?

Atropellense respetos,
y sin que atienda à su enojo,
sepa mi padre mi intento,
no estè Don Carlos dudoso;
sepa mi gusto tambien,
y sepalo el mundo todo;
que para mi padre hay llanto,
que pueda templar el odio;
para Don Carlos razones,
que le obliguen lastimoso:
porque detener un rayo,
retroceder un arroyo,
sujetar una saeta,
y reprimir al Fabonio,
es ponerle à una muger
à sus discursos estorvo. *Sale Isabèl.*

Isab. Hermosa Leonor? *Leon.* Amiga?

Isab. Si no puedo hallar reposo,
mientras contigo no estoy,
no tengas mi amor quejoso.

Leon. Nunca ignorè tus finezas,
ni lo que te debo ignoro,
con que à mi amor correspondes;
pero escucha los ahogos,
que por tu causa padezco,
y por mi desdicha lloro.
Bien sabes, que quando ayer
tu amor me pidió socorro
para ver por el jardin
à tu amante, ò à tu esposo,
vino Don Lope con èl,
y ignorando el caso todo,
por tu respeto le di
ocasion de estàr zeloso,
no reparando el peligro
de un desaire tan costoso;
y aunque despues que llevaron
preso à Don Felix, le informo
de la verdad, no la admite,
que son los zelos muy locos:
huye, y dexame sin vida,

queda mi padre dudoso,
con recelos mi opinion,
peligrando mi decoro,
con sentimientos mi amor;
y por remediarlo todo,
mi padre trata casarme,
ò matarme que es lo propio;
de suerte, que por hacer
un gusto à tu amor, malogro
gusto, vida, amor, desvelo,
sèr, presuncion, y decoro.

Ifab. De suerte, hermosa Leonor,
siento lo que me encareces,
que del mal que tù padeces
estoy sintiendo el dolor:
nunca yo à Don Felix viera,
si havia de resultar
tan riguroso pesar.

Leon. Isabèl, hablar quisiera
à Don Lope (ay de mi triste!)
yo estòy resuelta à buscarle,
y solo, amiga, en hablarle
todo mi alivio consiste;
y aunque executar lo pruebo,
mi padre me lo embaraza,
pues porque no me halle en casa
(ay amiga!) no me atrevo.
Si à Nise quiero embiar,
temo que en vano ha de ser:
dime, dime, què he de hacer,
para poder descansar
de tan estraña fatiga,
que asì oprime al corazon,
como quien diò la ocasion,
y como quien es mi amiga?

Ifab. Quando el descanso que esperas
de tu mal pueda evadirte,
yo quiero, amiga, servirte,
aunque este cargo no hicieras;
porque con tales respetos,
puedes, Leonor, advertir,
que nacen de tu sentir
de una causa dos efectos;
tù padeces el dolor,
que ocasiona tu fatiga,
y tambien mi amor me obliga
à que sienta su rigor:
y asì, esta solitud

no tienes que agradecer,
si pendiente de tu sèr
està tambien la salud.
Yo à Don Lope buscarè,
y con verdades, ò engaños
lo traerè. *Leon.* Vivas mil años.

Ifab. Mi culpa asì enmendarè.

Leon. Què culpa? *Ifab.* La que advertida
me tiene ya tu dolor.

Leon. Perdoname, que el amor
me tiene ciega, y perdida.

Ifab. A Dios, pues. *Leon.* El pie derecho
puedes echar al salir;
quiera Amor. *Ifab.* Còmo ha de ir,
si le tienes en el pecho? *Vase.*

Leon. Dete, Isabèl, la elocuencia
el amor, que à veces tiene;
mas aqui Don Carlos viene,
denme los Cielos paciencia.

Sale Don Carlos.

Carl. Nunca, Leonor, tan dichoso
juzguè que pudiera ser,
que llegasse à merecer
ser, señora, vuestro esposo:
que es vuestro merecimiento
tan altivo, y soberano,
que à ponderarlo en lo humano
no alcanza el entendimiento.
Quereislo vèr? pues oid,
dulce hechizo, hermosa Aurora.

Leon. Esto me faltaba aora. *ap.*

Carl. Escuchad, mi bien. *Leon.* Decid.

Carl. Mas allà vive tu merecimiento,
que hallarte puede humana conjetura,
en tì se pierde quando en tì se apura,
ciego en tu luz qualquier entendimièto;
poca region es todo el firmamento,
si alcanzar tus mèritos procura,
pues en tì es menos la hermosura,
siendo de hermosuras un portento.
Tan superior à todo te imagino,
que humano he de negarte, y si te creo
divino sèr, no sè si desatino;
si no es divinidad la que en tì veo,
un sèr eres al menos peregrino,
que adora la razon, teme el deseo.

Leon. Hay mas estraño pesar! *ap.*
que aora Don Carlos viniera!

mas

mas si pretendo salir
de este pielago de penas,
de esta multitud de males,
que ingratemente me anegan,
què me detengo (ay de mi!)
que no empiezo à salir de ellas?

Carl. Mi bien, mi dueño, señora,
objeto de mis potencias,
dueño de mi voluntad,
ocupacion de mi idèa,
Aurora, en quien nace el Sol,
y nunca de vos se aleja;
por què callais, quando el alma
alegre, ufana, y contenta,
rendida (ya lo sabeis)
viene, en fin, à daros cuenta
de la dicha que posee,
de la gloria que festeja,
pues siendo ya vuestro esposo,
viene à ser esclava vuestra?
Què me decis? *Leon.* Ay de mi!
Señor Don Carlos de Herrera,
(no acierto à hablar, muerta estoy!)
yo estimo vuestras finezas,
como es justo, y aunque Amor
todos los discursos ciega,
lo que os debo reconozco,
y si pagarlo pudiera
(no os altereis, os suplico,
atendedme, pues que en esta
ocasion he menester
valerme de vuestras prendas)
creed, que fuera lo menos
ser, señor, esposa vuestra;
pero quando no es posible,
un defengaño es fineza.
Yo estoy (ay Don Lope mio!) *ap.*
prendada de tal manera,
(perdone aqui mi recato, *ap.*
y perdone la modestia,
que los afectos del alma
no hay quien reprimirlos pueda)
que si pudiera borrar
esta palsion tan resuelta,
otro ninguno en el mundo
mi dueño, Don Carlos, fuera.
Escusaos con mi padre;
y por ultima os deba,

como quien sois, esta accion,
por muger esta fineza,
que yo no tengo la culpa,
quejaos, pues, de las estrellas.

Carl. Tan corrido me ha dexado,
ingrata, tu inadvertencia,
tan zeloso tu discurso,
que aun no le hallo respuesta;
porque te adoro me ofendes,
porque te sirvo, desprecias,
porque te quiero me matas,
porque la vida me cuestras
me aborreces; y en fin, porque
te he hecho tan dueño de ella,
no hallo piedad en tus ojos,
ni en tu amor correspondencia.

Leon. Escuchadme: mas, ay Cielos!
mi padre, Don Carlos, entra:
què determinais hacer?

Carl. Que no me hallasse quisiera,
pues no has de ser mi muger,
contigo à solas. *Leon.* Apriessa,
escondeos en esta sala,
mientras buelve à salir fuera.

Escondese Don Carlos, y sale Don Juan.

Juan. Què ruido es este, Leonor,
que asì te turba, y altera?
quièn estaba aqui? *Leon.* Señor:—

Juan. No respondes? *Leon.* Quièn pudiera
sino yo, que espero:— *Juan.* Què?

Leon. A que Don Carlos venga?
ay de mi! si lo ha sentido! *ap.*

Juan. Yo quiero vèr esta pieza.

Leon. Què has de vèr? no basta:— *Juan.* No.

Leon. Mira, señor:— *Juan.* Quita, necia.

Llega à donde està Don Carlos, y lo saca.

Què es esto que miro, Cielos! *ap.*
no fue vana mi sospecha.

Don Carlos, vos escondido?
ya no es vuestra casa esta?

Carl. No le acierto à responder. *ap.*

Vine à vèr à Leonor bella,
porque de dicha tan grande
los parabienes me diera;
y como llegasteis vos,
movido de su modestia,
me retirè. *Juan.* Bien està,
aora ahorremos de penas:

Don Carlos, ya estais en casa,
sin salir de aqui, con ella
haveis de quedar casado;
y asi, daos las manos: ea,
què os suspendeis? què os tardais?
Carl. Quièn se viò en duda tan nueva?
quièn en empeño tan grande? *ap.*
dudando estoy como pueda
salir bien de tanto aprieto.
Juan. Sin duda no se os acuerda
la palabra que me disteis;
y quando no me la dierais,
por hallaros escondido,
Don Carlos, de esta manera,
bastaba para obligaros.
Carl. Bien lo advierto.
Juan. Pues què intentas?
Carl. Hacer vuestro gusto en todo.
Aqui ha de obrar la prudencia, *ap.*
mas que el valor, que estos casos
mas la han menester, que fuerza.
Juan. Què os detiene? Ay honor mio! *ap.*
què de recelos que os cercan!
Carl. Señor Don Juan, este rato
he notado la violencia
con que intentais que me case;
cosa que estrañar pudiera,
quando nuestras voluntades
de Leonor, la mia, y vuestra
estàn tan conformes, que
siendo tres, es una mesma:
y quando yo lo deseo
con tan conocidas veras,
malograndome esta accion,
haceis à mi amor ofensa.
Aquestos casos, señor,
nunca tanto se aceleran,
que es el honor delicado,
y el ruego rabiosa fiera.
Dexadlo para la noche,
pues tan pocas horas quedan,
porque asistiendo los deudos,
mejor celebrar se puedan:
què decid? *Juan.* Bien me parece,
sois discreto. *Carl.* Yo quisiera *ap.*
verme fuera de esta casa,
y lo que viniere venga.
Juan. Leonor, vete.

Leon. Algun descanso *ap.*
el alma con esto lleva. *Vase.*
Juan. Pues id à avisar los deudos,
que yo os buscarè allà fuera. *Vanse.*
Salen Don Lope, Don Felix, y Gabilàn.
Lope. Son, Don Felix, los empeños,
que desde anoche he tenido,
tan grandes, que no me han dado
lugar para haveros visto,
ni daros cuenta de nada;
pero ya que libre os miro
de la Justicia, que fue
en vos lance tan preciso,
dexar que os llevasse preso,
como Gabilàn me dixo,
os quiero informar de todo.
Felix. Quieres saber el motivo,
que tuve para librarme?
Lope. Ya, Don Felix, lo he sabido.
Felix. Pues decid.
Lope. Despues que anoche,
Don Felix, nos dividimos,
vos à lograr vuestras dichas,
y yo tambien à serviros;
y despues, en fin, que huve
à uno muerto, y à otro herido,
porque intentaron sobervios
apartarme de aquel sitio;
despues que os llevaron preso
por causa de estos delitos,
à la campaña salì
à cumplir el desafio.
Reñì, en fin, con mi contrario,
la ocasion he de deciros
(salga Leonor de mi pecho, *ap.*
deshagase aqueste hechizo)
porque sepais lo que os toca,
que yo, como vuestro amigo,
reñì por empeño vuestro,
aunque primero fue mio.
Felix. Bien conozco lo que os debo;
mas dos mugeres he visto,
que se han entrado en la sala.
Al paño Doña Isabèl, y Nise con mantos.
Isab. Ay de mi! què desatino
fue entrarnos sin avisar!
Don Felix es el que miro;
mas porque no me conozca,

y salga de este peligro,
llama, Nise, à Gabilàn.

Nise. A seor Soldado? à quièn digo?

Gabil. Eflo vuestarced lo sabe.

Nise. Llegue acà. *Gabil.* Soldado he sido;
mas esto sin ser quebrado.

Nise. Dexe aqueflo, y al proviso
le diga al señor Don Lope,
que le buscamos. *Gabil.* Què lindo!
traen mucha prisa? *Nise.* Importa.

Gabil. Pues no puedo divertirlo,
porque està muy ocupado,
mañana podeis veniros.

Felix. Què Dama es la que decís?

Lope. Donde juntos los dos fuimos
anoche, y por quien, en fin,
sucedìo lo referido.

Felix. Còmo se llama, Don Lope?

Lope. Pues estoy tan ofendido,
que hasta su nombre me agravia,
su nombre no he de deciros,
que para saber quien es,
basta, Don Felix, lo dicho;
y este papel de su letra,
que aun abrirle no he querido,
que en mi opinion fuera ofensa,
sin hacer esto, admitidlo: *Daselo.*
y aun os diera su retrato,
para mas crèdito mio,
Don Felix, si en la pendencia
no se me huviera caido.

Nise. Avisadle. *Gabil.* Aquestas Damas,
señor, à hablarte han venido.

Lope. Pues esperadme, Don Felix.

Vase con las Damas.

Felix. Denme los Cielos alivio!
ha ingrata Isabèl, ha aleve!
bien me premias mis suspiros!
mas quiero abrir el papel. *Abrele.*
Què es esto, Cielos, que miro?
de Isabèl es esta letra;
passemos, pues, à lo escrito,
porque à pesar de mi vida,
no haya duda en su delito.

Lee. *Buscar el desengaño en los recelos, es
indicio de amor, como solicitar satisfac-
ceros; y porque los que haveis concebi-
do de Don Felix, son engaños, aunque
es han parecido evidencias; por cumplir*

*con mi obligacion, os ruego os vengais
luego à verme, no faltando à la vuest-
tra, pues la ocasion de estàr su padre
de Leonor en el campo lo permite.*

Repres. Què mas desengaños quiero?
para què los solicito,
si en ellos he de morir
temiendo mi precipicio?
què evidencias apetezco?
què certidumbres conquisto,
si solo aqueste papel
acredita mis indicios?
Muera, en fin, de mi memoria
Isabèl, pues ella ha sido
ingrata con mis finezas,
aleve con mis suspiros,
traidora con mi esperanza,
y con mi amor basilisco.

Gabil. Parece que te has quedado
tan suspenso, y pensativo,
como suele mi señor,
que dudo si està dormido.

Felix. Mas disimular conviene,
sufra yo mi dolor mismo,
sin dar à entender mi agravio,
pues es cordura sufrirlo.

Gabil. Eres acaso Poeta?
este es tiempo de decirlo, *ap.*
y si pierdo la ocasion,
no he de hallarla, vive Christo.

Felix. Por què lo dices? *Gabil.* Porque
quando yo versos escribo,
suelo à ratos suspenderme,
como tù te has suspendido.

Felix. Luego tù lo eres? *Gabil.* Así, así,
no mas que un poquirritito.

Felix. Aora te estimo mas.

Gabil. Y yo tu favor estimo.

Felix. Mas no es justo que te llames
Gabilàn. *Gabil.* Está advertido,
que hay muchos Poetas pajaros,
y yo aqueste he escogido,
no por las uñas que tiene,
porque fuera desatino.

Felix. Por què? *Gabil.* Por lo que alcanza.

Felix. Muy bien, Gabilàn, has dicho.

Gabil. Veràs Poetas pavones,
todo presuncion, y brio,
y queda toda deshecha

su rueda al vèr sus escritos:
 Veràs Poetas lechuzas,
 que con el mismo exercicio
 traen siempre manchado el pecho,
 aunque vestidos de limpio:
 Veràs Poetas abiones,
 que alto buelan , y esparcido,
 y un muchacho los derriba,
 con tener poco juicio:
 Veràs Poetas papagayos
 (esto , señor , es lo lindo)
 que hablando lo que no entienden,
 pretenden ser aplaudidos:
 Veràs Poetas murciegalos,
 que chupan : Poetas mosquitos,
 que pican en todas partes:
 Veràs Poetas estorninos,
 que andan à vandadas siempre;
 y veràs Poetas cluquillos,
 que es todo plumas , y galas,
 y no valen un comino,
 porque no tienen sustancia.

Felix. Digo , que me has divertido,
 si es que puede divertirse
 quien con los males que miro,
 con las fatigas que toco,
 y con las ansias que vivo,
 tiene embargado el afecto,
 y suspenso los sentidos:
 mas mucho Don Lope tarda.

Gabil. Sin duda alguna se ha ido
 con las Damas. *Felix.* Y es lo cierto.

Gabil. Buscarle serà preciso.

Felix. Vamos los dos. *Gabil.* A tu gusto
 mi afecto tienes rëndido. *Vase.*

Salen Don Juan , y Don Carlos.

Juan. El haveros encontrado,
 hijo Don Carlos , estimo.

Carl. Este viejo , vive Dios, *ap.*
 ha de quitarme el juicio.

Juan. Mas , señor Don Felix , oïd.

Felix. Quièn es ?

Juan. Un muy vuestro amigo,
 y en fè de aquesta verdad,
 me haveis de honrar.

Felix. En què os sirvo ?

Juan. Esta noche caso à mi hija,
 y es Don Carlos su marido,
 y porque lo estimarè,

que os halleis alli os suplico.

Felix. Ya sabeis , señor Don Juan,
 que soy mas vuestro que mio. *Vase.*

Juan. Don Carlos , ya es hora , vamos,
 què os deteneis ? venid , hijo,
 que ya los deudos esperan.

Carl. Y ya espera mi martirio: *ap.*

en què me he de resolver,
 si ya este lance es preciso ?

què salida he de hallar,
 que anhelando solícito,
 si la palabra le quiebro ?

Don Juan , como tan altivo,
 ha de atropellarlo todo,
 como quien està ofendido:

casarme , serà imprudencia,
 serà acusarme , delito:

valgame Dios ! què he de hacer ?

Juan. No vamos ? *Carl.* Mas ya he advertido
 un remedio , y no hallo otro, *ap.*
 que dè à mis penas alivio.

Leonor no se ha de casar,
 y que lo escuse es preciso,

y así , yendo con Don Juan,
 como aora determino,

pues no quedará por mi,
 cumplo con èl , y conmigo;

mas si Leonor persuadida,
 ya de miedo , ù de cariño

de su padre , no repara
 en lo que imprudente ha dicho,

y se resuelve à ser mia,
 que por imposible miro,

ella mirará por mi,
 y yo por el honor mio.

Juan. Atended , que aguardan ya
 los deudos , y los padrinos;

vamos , pues. *Carl.* Ya os obedezco.

Juan. Oy cessan los males mios. *Vanse.*
Salen D. Lope , Doña Isabèl , y Nise con man-

to por un lado , y por otro Leonor.

Isab. Ya cumplì mi obligacion,
 Leonor , y pues lo he traïdo,

yo voy à quitarme el manto:
 vamos , Nise. *Leon.* Y yo lo estimo.

Lope. A quien sabe así obligar,
 no es mucho haya obedecido.

Vanse Isabèl , y Nise.

Què hermosa que està Leonor ! *ap.*

y aun me pesa haver venido.

Leon. Pues llevo à veros, Don Lope,
he de poder persuadiros.

Lope. No vengo, hermosa Leonor,
como tú presumes fino,
ni amante como pudiera,
à no saber tus desvíos,
ni à manifestar mis ansias,
ni à solicitar su alivio
al ruego de tus alhagos,
ni al veneno de tu hechizo:
persuadido de esta Dama
vine à saber tu designio,
à decirte (què pesar!)
que el dueño de tu alvedrío
merece mas que no yo,
y que es, en fin, tan amigo,
que solo por él dexàra
de ser tuyo, y de ser mio:
tú estás muy bien empleada,
gozate infinitos siglos,
que lo mas que puedo hacer,
serà:- *Leon.* Estàs sin juicio?
què dices? yo otro galàn?
y persuadirte has podido
al agravio que me imputas,
al que presumes olvido,
à los zelos sin haverlos?
(con quántas ansias lo digo!)
por qué ha de poder, Don Lope,
mas un recelo contigo,
que una fè tan declarada?
mira que serà delito
negar tantas evidencias,
por dar credito à un indicio.

Lope. Quando el indicio, Leonor,
es tan sensible, y tan vivo,
que se manifiesta agravio,
el amor que es noble, y fino
desvanece las finezas,
y las borra del sentido.

Leon. Pues no te obligan mis penas,
obliguete el llanto mio.

Lope. Suspende el nevado aljofar,
que no me atrevo à sufrirlo,
que es el llanto en la muger
que llora, qual Cocodrilo,
veneno de la razon,
y hechizo de los sentidos;

pero qué alboroto es este?

Sale Nise. Ya mi señora ha venido,
y ya no podeis salir.

Leon. Que os escondais os suplico.

Nise. Presto, que llega. *Leon.* Ay de mí!
señor. *Lope.* Ya, Leonor, te sirvo.

Escondese, y salen Don Juan, y Don Carlos.

Leon. Padre, y señor? *Juan.* Leonor bella?

Carl. Señora? *Leon.* Seas mal venido. *ap.*

Juan. Cómo à tu esposo no hablas?

Leon. Qué es esto, Cielos, que he oído:

Don Carlos se determina *ap.*

à desposarse conmigo?

mas él lo remediarà.

Solo vuestro gusto figo.

Juan. Pues dale, Leonor, la mano:

Don Carlos, haced lo mismo:

todavia hay suspensiones?

què os dé deteneis? *Al paño D. Lope.*

Lope. Gran peligro

corre el amor de Don Felix,

ya remediarlo es preciso.

Juan. Qué esperas? *Leon.* Señor:-

Juan. Ha aleve!

Leon. Ay Don Lope! *Lope.* Estoy perdido.

Leon. Digo, señor:- *Juan.* Qué me dices?

Leon. D. Carlos? *Carl.* Ya lo he entendido,
y estoy resuelto à casarme.

Leon. Yo à morir me determino: *ap.*

què he de hacer? *Juan.* Qué te recelas?

no acabas? *Leon.* Ay Lope mio! *ap.*

Señor, ya si lo supieras

premiaràs amor tan fino.

Juan. Cómo, infame, me deshonoras?

Lope. A questo sufro, y lo miro!

Juan. Dale la mano à Don Carlos

luego, ò serà castigo

esta daga à tus locuras.

Leon. Yo he hecho quanto he podido,

Don Lope, no puedo mas,

paciencia, pues lo has querido.

A tu gusto estoy sujeta,

ya os la doy. *Carl.* Yo la recibo.

Al darse las manos sale D. Lope, y apartalos.

Lope. Esto no, viven los Cielos,

antes que todo es mi Amigo.

Leon. Ay Don Lope de mi vida,

à qué buen tiempo has salido!

Juan. Qué es esto, aleve traidora?

si te escondiessè el abismo,
tomàra satisfaccion *Acuchillanse.*
de ti, y de aqueste atrevido:
matadlo, Don Carlos, muera.

Lope. Amparada estais conmigo,
señora, nada os dè pena:
tened los aceros limpios.

Carl. Què es tener? muere, traidor.

Lope. Sois pocos, y es mucho el brio,
que sustenta aqueste brazo,
y que tiene el pecho mio.

*Salen Don Felix desembainando, Doña Isabèl,
Nise, y Gabilàn.*

Felix. Què alboroto es este? *Isab.* Hermano.

Juan. Felix, este aleve muera.

Felix. Don Lope es amigo mio.

Gabil. A tu lado estoy, pelèa.

Felix. Deteneos, señor Don Juan,
sossiegaos, Don Carlos: ea,
tiene de poder aqui
mas que la razon la fuerza?

Lope. Don Felix, ya no me toca,
vuestra es ya aquesta pendencia.

Felix. Còmo asì? *Lope.* Escuchad un rato.

Juan. Què esto mi valor consienta!

Carl. De tan felice suceso *ap.*
estoy con gusto. *Juan.* Què pena!

Lope. De Doña Leonor llamado,
dueño de vuestras potencias,
lleguè esta noche, Don Felix.

Felix. Esperad por vida vuestra,
- Leonor nunca ha sido mia.

Lope. Què decis? *Felix.* Que lo comprueban
los desvelos, y fatigas,
que à Doña Isabèl le cuestan.

Carl. Ha aleve, y traidora hermana!
ya es esta obligacion nueva.

Felix. Sossiegaos, señor Don Carlos,
que averiguar esto es fuerza.

Lope. Quando me tragisteis vos
la noche de la pendencia,
fue para vèr essa Dama?

Felix. Y estando, amigo, con ella,
me llevò preso la ronda.

Lope. Salido he de mis sospechas.
Si valen, señor Don Juan,
obligaciones, y prendas
de Don Lope de Mendoza,
para que merecer pueda
ser esclavo de Leonor,
à quien à pedirla llega.

Juan. Extraño ha sido el suceso.

Lope. Què dices? *Juan.* Mi hija es vuestra.
Dale la mano, Leonor.

Leon. Y el alma le doy con ella.
Danse las manos.

Felix. Don Lope, y aquellas dudas?

Lope. Con Leonor quedan absueitas.

Felix. Y este papel que me disteis? *Sacale.*

Isab. Yo he de daros la respuesta:

por obligar à Don Lope
à que à Doña Leonor viera,
y quedasse satisfecho
de sus dudas, y sospechas,
pues las dos fuimos la causa,
lo escribi yo de mi letra.

Carl. Què decis, señor Don Felix?

Felix. Que mi voluntad desea,
pues satisface mis zelos,
la mano de Isabèl bella.

Carl. Vuestra es mi hermana.

Felix. Y yo vuestro. *Dale la mano à Isabèl.*

Carl. Advertid, que en la pendencia
se os cayò aqueste retrato. *Sacale.*

Lope. Yo os satisfarè esta deuda.
Este retrato es, amigo,
el que os dixe.

Gabil. Hay tal! *Felix.* Mis penas
tienen ya satisfaccion,
como premio mis finezas.

Gabil. Quintado estaba de muerte,
con tan extraña refriega.

Nise. Terciado diràs. *Gabil.* Què mas
uno que otro tiene, necia?
yo no me quiero casar.

Todos. Y aqui acaba la Comedia
de Antes que todo es mi Amigo,
pidiendo perdon el Poeta.

F I N .

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs
de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta,
y otras de diferentes Titulos. Año 1777.